

con mayor acierto el ganado que más cuenta les tenga utilizar para el acarreo; así como estudiar la importancia que en el orden económico tiene una buena carretera.

Antes que pasar al estudio de la forma geométrica de las parcelas como factor económico, creemos cumplir un deber insistiendo una vez más en la trascendental cuestión de las carreteras.

A los labradores que se hayan fijado en ello, les excitamos á rectificar y mejorar las que tengan; á los demás, excitámosles también á que estudien tan importante asunto, y á todos en general les advertiremos que no ha de acarrearles gastos de consideración tan importante mejora.

Tres meses, poco más ó menos, durante el año, vemos á nuestros labradores que si no pasan el tiempo estimulando la pernicioso afición á la caza á que muchos se sienten inclinados, lo malgastan en otra, peor todavía: la taberna y la concurrencia á ferias y mercados, costumbre que va arraigando, aunque no tengan granos ni ganado que vender ni comprar.

Empleando el tiempo que en su propio detrimento pasan en el decurso de estos tres meses, á dotar las fincas de buenas carreteras, se habría dado un gran paso.

Sólo falta quien dé ejemplo: no faltarían imitadores.

ISIDRO

QUIJOTESCAS

CAPÍTULO II

En que se narra la aventura del molinero y de los caballeros enmascarados.

Después de largo rato de estar sentados ambos caballeros, levántose Sancho y dijo: Es tan cierto que en esta mi boca no ha pasado nada de dos días y dos noches, como vos habeis de estar hambriento; y digo yo si serán éstas buenas razones, para que toméis parte en la merienda; á lo que replicó D. Quijote: puedes tú preocuparte de estas cosas, que en tanto no pierda yo mi cabal juicio, júrote no he comer ni beber hasta que por singular fortuna me vea libre de encantamiento y brujería, pues bien podría suceder que ambiciosos caballeros, valiéndose de brujos metidos en cuerpos de escudero, me ofrecieran buenos tajos de jamón, que tal yo creyera en mi encantamiento, y no fueran otra cosa que vivas lampreas dispuestas á comerse los adentros de mi persona. No supo objetar el escudero de otro modo que comiendo á dos carrillos y empinando con frecuencia la bota, dando fin al banquete larga siesta hallada á la sombra de un alcor-

noque. En silencio pasaron algunas horas, no más de cuatro, cuando el sonido de típico esquilón hizo volver á D. Quijote de sus reflexiones y, fijando la vista en el camino, vió acercárseles unos señores caballeros con otro de á pié conduciendo de la mano gorda mula con dos sacos de trigo. Iban todos con antifaz y al estar muy cerca salioles al encuentro D. Quijote con pretexto del ruido que estaba haciendo el destemplado esquilón de la mula; y al efecto puesto en medio del camino díjoles: Si no son vuestras mercedes otros tantos mascarones como los que ayer ví por arte de brujería, júroos habeis de pagar caro el atrevimiento de meter ruido en la ocasión que reposa de sus fatigas ese mi buen escudero Sancho. Contéstole el acemilero: vaya V. con cuidado, que á fé de molinero que soy os digo he de poner á la punta de vuestra lanza este mi pecho, antes que deis en los de mis señores que viajan de riguroso incógnito; y á la par que alzaba grueso garrote con que tomar venganza, al parecer, de tamaña ofensa, adelantose uno de los caballeros, que dijo: si es digna de vos la palabra de un caballero que vale cuando